

# DIAY NOCHE

Madrid Año I Núm. 8

:::

Se publica los lunes

:::

9 Diciembre - 1918



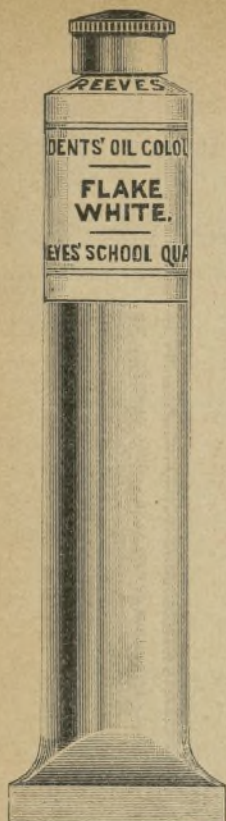
LA CONFECCIÓN DEL MENÚ

¡ULÚ, LEYENDO LA LISTA.—Bonito, para las tres.

EL CAMAREPO APARIE.—Me lo estaba temiendo. ¿Por qué habré nacido tan guapo?

20 cts.





# CASA "VIDUA DE PONTES"

(FUNDADA EN 1900)

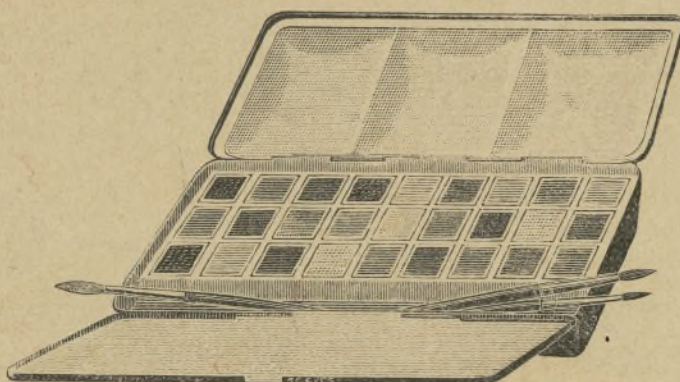
CARMEN, 6 y 8 — MADRID — TEL. M. 41-18

INMENSO SURTIDO EN ARTICULOS PARA

## PINTURA

Aguafuerte, Modelado, Pirograbado,  
Fotominiatura, Repujar el estaño, Cuero,  
Cobre, Cartulinas, & &

## DIBUJO



CARMEN, 6 Y 8. (CERCA DE LA PUERTA DEL SOL)

### Agencia Administrativa

(Matriculada) de

### TRINGUEZ NEIRA

Instancias, altas, bajas, variaciones, patentes, reclamaciones, certificados, licencias de aperturas, muestras, etc.

SERVICIO POR SUSCRIPCIÓN

Despacho: Infantas, 23, vinos  
De 10 a 1.

### Manuel Lezama

CAPATAZ DE LA  
EDITORIAL HISPANICA

Y DE

DIA Y NOCHE

Conchas, 1. Teléfono 28-90

MADRID

Sellos caucho, metal  
y placas esmaltadas

MANUEL LÓPEZ ORTEGA (HIJOS)

Encomienda, 20 duplicado

Tel. M. 51-84.—A. Correos 171  
MADRID

RELOJERIA

VALENTIN GARCIA

Calle de Fuencarral, núm. 77

VENTA Y COMPOSTURAS  
de toda clase de  
relojes con garantía

SELLOS. Compro colecciones  
y lotes; pago altos precios

L. ODRIÓZOLA

HORTALEZA, 31

PAULA

CORSETERA Y FAJISTA

De la Real Cámara

Siempre modelos nuevos

CARMEN, 10. MADRID

CALLEJA

SASTRE

Mayor, 21

Primera casa en Postales

MAYOR, 37

Expendeduría de tabacos n.º 6

Instrumentos de Cirugía,  
aparatos Rayos X, mobiliario,  
clínico, material  
bacteriológico, material  
antiséptico.

Mayor, 41 al 45.—Madrid

EMILIANO GARCIA

MERCERIA Y NOVEDADES

96, Fuencarral, 96

NO DE USTED MAS VUELTAS A SU CABEZA

El mejor dentrífico del mundo y preferido por las personas de buen gusto, es el

El mejor dentrífico del mundo y preferido por las personas de buen gusto, es el

LICOR DEL POLO

PRECIO 1,50 PESETAS

MEDIO SIGLO DE EXITO

Espanoles: No dejarse sorprender  
por dentríficos extranjeros

## TARIFA DE ANUNCIOS

Ultima plana de la cubierta por inserción

Plana del interior de la cubierta por inserción

Plana entera.... 200 Ptas. Cuarto plana.... 75 Ptas.  
Media ídem.... 125 " Octavo ídem.... 40 "

Plana entera.... 150 Ptas. Cuarto plana.... 50 Ptas.  
Media ídem.... 80 " Octavo ídem.... 30 "

EN TRICOLOR PRECIOS CONVENCIONALES

Ayuntamiento de Madrid



Capricho, aprensión de artista..., o de mujer; no puede ocultar mi preocupación, y Miguel, al fin, me arrancó la confesión del motivo de mi nerviosidad.

Elena, me dijo estrechando mis manos; debiera enfadarme contigo por tu reserva; soy rico, pero aunque no lo fuera, mi fortuna entera será poco para evitarte una pena, para realizar un deseo tuyo, para ahuyentar la más tenue nubecilla que se atreva a velar la luz de esos ojos divinos.

Mis ojos, aunque no divinos, son muy humanos, y debieron demostrarlo muy claramente, pues Miguel besó mis manos, que aun tenía entre las suyas, con verdadera pasión.

—Vamos a casa de un joyero—, dijo—, sin perder un instante.

Me eché un abrigo sobre el traje que vestía, y bajamos a la calle, donde esperaba el magnífico *Packard* del marqués. Este me dijo, de pie aún junto al coche.

—Iremos a la mejor joyería de Madrid.

—A la que quieras, le respondí. Pero tendrán que hacer la joya con gran rapidez, pues el estreno no está lejos.

Aquí el chauffeur, llevándose la mano a la gorra, dijo:

—Si el señor marqués me lo permite, le indicaré que se acaba de abrir una en la Gran Vía; como es nueva, no tendrá muchos encargos aún.

Al llegar a este punto de su narración, *Sait*, que fumaba impasible un magnífico habano que acababa de encender dejó escapar una ligera risa. *Don Pedro Sol* interrumpió su historia, y mostrándose algo ofendido, preguntó:

—¿Hay algo cómico en lo que estoy contando?

—No, no, querido *Sol*; una asociación de ideas trajo a mi memoria un incidente...; siga su narración, que es interesantísima y usted un hábil *causeur*.

*Don Pedro Sol*, hispiéndose como un pavo, prosiguió:

—Entramos en el auto del marqués—, siguió diciéndome la *Princesa Nabab*—, y en breves momentos llegamos a la nueva joyería. El joyero nos recibió con gran amabilidad; era un hombre inteligente y, según pudimos apreciar, un verdadero artista. Se había hecho una especialidad en la reproducción de joyas antiguas e históricas, y poseía un verdadero archivo de fotografías de las alhajas más famosas del mundo entero y de los cuadros de grandes pintores en que figuran joyas de la épo-

La pared del fondo estaba cubierta por grandes espejos; a un lado una puertecilla disimulada cerraba el paso a la parte interior.

—¿El cadáver?—preguntó *Sait*.

—Ahí dentro—respondió el agente,—y, avanzando, hizo girar el botón dorado y abrió la puerta; *Sait* entró; un espectáculo emocionante se ofreció a sus ojos, que sin embargo le contemplaron con mirada intensa pero absolutamente fría.

El recinto, como de unos dos metros de fondo, tenía las paredes cubiertas por armarios; estos y el suelo, de parmostrador, de igual carácter que los armarios, o arrimaquet encerado, eran iguales a los del local exterior de la joyería. Cerca de uno de los ángulos se veía una mesita cuadrada, medio cubierta por un tapete que por un lado



había un grupo...

colgaba casi hasta el suelo; sobre este tapete, algunas cartas de baraja, el resto de las cuales yacían esparcidas por el suelo sobre un charco de sangre ya casi coagulada, que había empapado las cartulinas hasta hacerlas aparecer como estampadas sobre fondo rojo.

Al lado de la mesa, tendido sobre el parquet, estaba el cuerpo de la víctima.

*Sait* se arrodilló junto al cadáver y le observó larga y detenidamente. El cuerpo estaba casi sobre un costado, con un brazo extendido sobre el suelo, con la mano cerra-



da, mientras la otra cogía fuertemente el extremo del tapete, como si la víctima hubiera querido sujetarse al caer.

Vestía un terno de color gris; el rostro pálido, casi imberbe y completamente afeitado, representaba unos treinta años de edad, y se contraía en una mueca de odio; entre el pelo rubio, en la sien, una mancha negruzca indicaba



*un espectáculo emocionante se ofreció a sus ojos...*

el sitio por donde entró una bala, sin orificio de salida. Tirado en el suelo se veía un sombrero flexible, de color café oscuro. *Sait* cogió el sombrero, que estaba limpio de sangre, y lo examinó por dentro y por fuera; en la badana había dos letras de metal dorado, indudablemente iniciales del nombre y apellido del propietario; las letras eran estas:

F. M.

nos fuimos al Odeón, hablé con el empresario, y quedé resuelto introducir en el bailable que ensayábamos el baile de los retratos, cuadro que había de ser el *clou* del espectáculo.

Un detalle había en el cuadro elegido por mí de gran importancia para el conjunto de la personificación de la Marquesa de Gudalurque me hacía perder el sueño; el collar pintado en el retrato era una joya valiosísima; una imitación en piedras falsas era fácil, pero la falsedad,



*y juntos visamos la exposición...*

siendo las piedras tantas y tan grandes, se conocería inmediatamente, y privaría a mi figura de la suntuosidad que el cuadro posee.





# Día y Noche



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## ESPAÑA

Tres meses. ....	2,50	Ptas.
Seis meses. ....	4,75	"
Un año. ....	9,00	"

DIRECTOR

## FERNANDO PONTES

Redacción, Administración, Talleres  
Cardenal Cisneros, 47  
APARTADO DE CORREOS 809. TEL. J. 923

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## EXTRANJERO

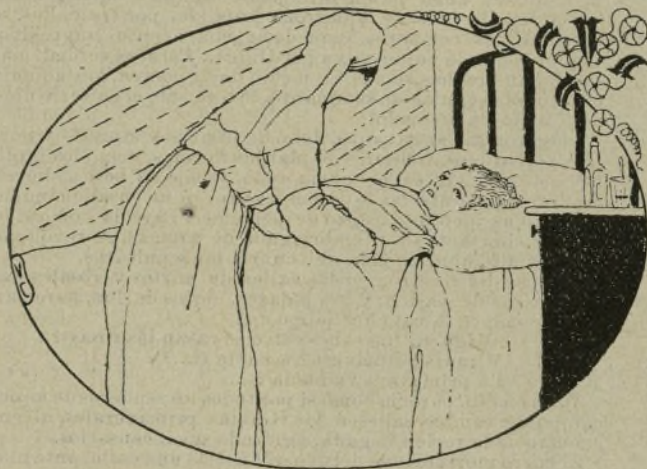
Tres meses. ....	8	Ptas.
Seis meses. ....	15	"
Un año. ....	25	"

Año I

Madrid 9 de Diciembre de 1918

Núm. 8

## EL CASAMIENTO DE LAS ROSAS



mente y con acento agradecido, no se preocupen por mí.

—Tenga usted fe, tenga usted fe y ya verá como sana en seguida.

Hablaba ahora la enfermera con voz mimosa y maternal, como se habla a un niño querido; y mientras le arreglaba el embozo y los cabellos rebeldes, procuraba animarla con frases esperanzadas que parecían tener eco en el corazón de la enferma, quien respondía con vehemencia:

—¡Sí, sí; quiero vivir!.. ¡Quiero vivir!, y cada vez que se abría una puerta, ella se incorporaba, penosamente, como si esperase una visita anhelada.

—No se impacienta... Ya vendrá... Todavía es temprano...

Así, quietecita, sin destaparse... ¿Me promete ser buena?..

—Sí, será buena, váyase tranquila.

—Se alejó la enfermera, blanca de luz y caridad, hacia otros lechos a prodigar sus consuelos. Los ojos de la enferma se cerraron, como en un sueño tranquilo, tal vez para contemplar mejor los misteriosos panoramas interiores.

Pasaban las horas monótonas y largas.

El silencio de la sala fué interrumpido bruscamente por un rumor de pasos y murmullos. El médico y los internos entraban para la visita.

Cuando se detuvieron ante la enferma, ésta abrió los ojos con sobresalto; pero el doctor la tranquilizó con un gesto amistoso. Ella, entonces, sonrió tristemente y descubrió una mano, como de ex-voto, macerada por la fiebre.

Eran tan lentas las pulsaciones, que el doctor miró a sus ayudantes de un modo peculiar, como diciéndoles: *señores, esto se acaba*, y como la pobre enferma le interrogase con mirada anhelante le dijo en tono de broma, y animoso acento:

—Señorita, hay que ir pensando en avisar a la modista para que nos haga un lindo traje de primavera...

Rieron los alumnos la caritativa chanza, y el examen continuó en los otros pacientes.

Pasó otra hora. La enferma parecía aletargada, respirando con dificultad. Su lecho estaba ahora aislado de los otros por un biombo.

Después de la visita facultativa, las salas habían vuelto a su silencio habitual en el que los suspiros, los gemidos y las toses de los enfermos en su monotonía intermitente, se hacían familiares e inadvertidos como el *tic-tac* de los relojes caseros.

Volvió la blanca enfermera de la voz amiga. Venía acompañada de un hombre joven, vestido de negro, de rostro simpático ennoblecido por una expresión de sufrimiento sereno. Su aspecto era el de un artista en *via-crucis*.

Cuando vió a la enferma, la expresión de su dolor se hizo más profunda y dijo quedamente, con voz estremecida:

—¡Parece muerta!..



Salía Abril, y Mayo entraba, en un espléndido amanecer de primavera. Nunca habían cantado las palomas con tan dulces arrullos, ni las acacias y los naranjos del jardín estuvieron tan llenos de alegría de pájaros.

Por cada vano de los ventanales entraba la luz en las vastas salas del hospital, a raudales de oro, inundándolo todo; pero las camas blancas, equidistantes y uniformes, quedaban protegidas en las zonas de sombra suave y azulada de los anchos entrepaños, relucientes de estuco. Parecía como si una cortina de sol separase cada lecho.

Empezaron a oírse toses y gemidos, y algún suspiro ahogado y doloroso.

Las enfermeras discurrían con pasos alados, de una a otra estancia, ayudando a los practicantes, deteniéndose solícitas aquí y allá, atentas devotamente a su misión piadosa.

Se oían lejanos y argentinos sonos de timbres. Por una ventana extrema, abierta al jardín, entraba el aire blando e impregnado de azahar.

En la cama próxima a esta ventana, yacía una mujer joven de rostro enflaquecido, intensamente pálido, en el que los ojos abiertos, oscuros y profundos, ciliados de negras pestañas y circundados de moradas ojeras, parecían dos pensamientos sobre una azucena.

Aleteaban los párpados como si una brisa, de vez en cuando, los moviese; pero la mirada estaba fija, extáticamente, como en la contemplación de un vasto panorama de recuerdos.

Una enfermera se acercó cautelosamente; entonces los ojos que parecían pensamientos tuvieron una sonrisa luminosa para la mirada solícita que los interrogaba.

—Me encuentro algo mejor, murmuró la enferma, queda-



Pero ella, en esto, volvió a abrir los ojos grandes y alados como mariposas, y al ver al que esperaba dió un grito jubiloso y le tendió los brazos.

Un abrazo intenso y desesperado, como de náufragos que se aman y se despiden de la vida, los unió largamente, en un silencio quebrado de sollozos. Ella le suplicaba con vehemencia:

—¡Llévame de aquí... no me dejes morir!.. ¡Ah, quiero vivir, por ti, sólo para tí... Más que nunca, más que nunca!..

—¡Vivirás, vivirás!, respondió él...; pronto podrás volver a nuestro nido... Ahora que vuelve el buen tiempo iremos al campo... Seremos felices a la sombra de los pinares... Yo pintaré con más entusiasmo... estoy lleno de entusiasmo, y será el día más feliz de mi vida cuando te lleve fuera de aquí!..

Ella le escuchaba dichosa, toda ilusionada e infantil, como una niña a quien prometen vestir de primera comunión. ¡Era tan feliz viéndole, escuchándole, sintiéndole palpar sobre su pecho, bebiendo su aliento juvenil!..

La enfermera se había retirado discreta, como preocupada en otros cuidados.

Las persianas de claras maderas velaban ahora los ventanales, y la luz solar entraba tamizada, iluminando la sala suavemente. El aire del jardín, perfumado de azahar, era una leve caricia. Llegaban de fuera, en ráfagas sonoras y acordadas, las notas de una orquesta ambulante. Decían la canción de *El casamiento de las rosas*, con música de Cesar Franck, que una artista de fama había puesto en boga. Las voces cantantes de los violines, interpretaban el coro de las flores:

«Mignon, ¿no sabes cómo se casan las rosas?»

¡Ah, es un himeneo encantador!..

¡Qué deliciosas cosas se dicen al abrirse!

.....  
Dicen: «Amémonos, es tan corta la vida»!..

Y la voz grave de los contrabajos; la voz velada y cálida de los apasionamientos violoncellos, gemía en tono amante:

«Ah, Mignon, ¡amémonos como las rosas!»

Mira, la primavera va hacia tí,

la primavera va hacia tí...

De las golondrinas la única ley

es el amor a sus fieles nidos

¡Oh, reina mía, amémonos como las rosas!»

Entonces las flautas delirantes, que eran la expresión viva del canto de las rosas perfumadas, lanzaba esta frase, subrayada con acentos de infinita pasión por los violines:

«Excepto el haber amado,

¿qué existe sobre la tierra?»

Se habían extinguido, ya, los ecos armoniosos y los amantes seguían estrechamente unidos por el lazo de sus brazos. En sus bocas confundidas parecían besarse, con anhelo, las almas.

Sí, eran sus almas que se besaban amorosamente, en un delirio de recuerdos evocados por aquella música y por aquella canción oídas en otros tiempos felices, que la desgracia presente hacía demasiado lejanos y perdidos, tal vez para siempre, en un pasado sin resurrección.

Por un momento el silencio profundo palpitó con la fuerza de dos corazones.

Los ecos de la música, volvieron a oírse más distantes, como una felicidad que se aleja cantando:

«Excepto amar, ¿qué existe sobre la tierra»!..

El amor los había unido contra todas las dificultades, sobre todos los obstáculos opuestos por la vida a su ventura... Los había unido en un himeneo encantador, ayudándoles a huir de toda hostilidad, con alas de ilusión, en un vuelo quimérico, hacia los horizontes inciertos, donde cada nueva aurora encendía una esperanza nueva.

Dos años de una vida nómada y accidentada, en la que sus almas se debatieron heroicamente contra las adversidades de una suerte implacable, habían quebrantado fatalmente la salud de ella... ¡Llamémosla Mignon. ¡Pobre Mignon!, hasta hacerla caer en aquel lecho lamentable.

¡Ah, pero pronto recobraré la salud! ¿Verdad, amor mío?, exclamó ella, como despertando, ¡y seremos muy felices!.. ¡Dime que seremos todavía muy felices!

—Sí, mi amor, sí, seremos muy felices...

—Si hubieras tardado un poco más hoy, creo que me hubiese muerto, pero al ver un día tan hermoso quise esperarte... ¡Porque la primavera vuelve a mí!.. «He tenido una gran tristeza pensando en que si yo me muriese ibas a quedarte sólo, amor mío, sólo, para sufrir!.. Pues allá en la tierra, bajo las flores, debe dormirse muy dulcemente, porque ya los males del mundo no nos alcanzan... ¡Cuántas veces he pensado en aquel refugio!.. ¡pero tú, pobre amor! te quedarías demasiado tristel!..

Habla febrilmente, como en un delirio, con esa lucidez aguda y extraña de los que se acercan a la otra vida. Habla con excitación creciente y alarmante.

¡Cálmate, mi vida!.. No hables... te excitas...

¡Por favor, enfermera, corra, se ha desmayado!..

La enfermera acudió presurosa. «¡Ay, por Dios, es necesari-

rio separarse... Se impresiona demasiado y eso le será fatal... El doctor le permite a usted volver mañana...

—¡Mañana!, gimió él sin poder reprimir sus sollozos, ¡Mañana!..



¿Cree usted que el doctor no me desengañó?.. Ya sé lo que tengo que esperar... ¡Mañana, ah, es mi felicidad, mi ilusión, mi alma lo que se va con ella!..

Y Mignon murió aquella misma noche, con las primeras rosas.

\*\*\*

Fué el entierro en un día encendido de sol. Sobre el ataúd la mano del amor había ofendido un ramo de florecillas silvestres. Al paso de la carroza humilde, por las calles, se detenían las comadres para decir con acento compasivo: «¡Qué sola va la pobre, vaya por Dios!»!.. Pero, es verdad, más solas iban muchas reinas, en medio de su pompa, que aquella enamorada seguida de su amante. ¡No va sólo el entierro donde el amor va de duelo!

Llegaron al camposanto, lleno de tumbas y cipreses y templos peristilos, rodeados de plantas floridas, como los jardines helénicos. El sol lo cubría todo, y bajo su beso ardoroso las flores bien nutridas se desesperaban, en un ensanchamiento de hojas y en un bostezo de perfumes. Parecía como si la muerte, harta de sol y embriagada de aromas, se revolcase sobre la alfombra de vida que cubría las sepulturas.

Al paso del féretro por las calles de mirtos y rosales, las rosas, rojas de pasión, y los pájaros, ebrios de luz, parecían decir, como en la canción del poeta:

Mignon, ¿no sabes como se casan las rosas?»

«Mira, la primavera va hacia tí...»

«La primavera va hacia tí...»

Y, en efecto, parecía como si por todos los senderos de aquel campo de tumbas saliesen las Gracias primaverales, al encuentro de la recién llegada, agitando sus incensarios.

El carro mortuario se detuvo al final de una calle, ante una zona extrema y desolada del cementerio, que era como un suburbio de la extensa necrópolis toda animada de fúnebres cortejos.

Ningún dolor tan grande para el amante como este de abandonar a su amada en la fosa anónima. Nunca su pobreza se había presentado tan cruel a su corazón como en este instante en que hubiera dado la vida por una sepultura exclusiva donde poder guardar su tesoro de amor. Era tan desesperada su pena, que el mismo sufrimiento anesthesiaba sus sentidos, convirtiéndole en un autómatas.

Vió bajar al hoyo profundo el ataúd, sobre el cual cayeron las primeras paletadas de tierra sin que su corazón se estremeciese, ni una lágrima aliviase la aridez febril de sus ojos.

Sólo anhelaba que el hoyo fuese pronto cubierto de tierra y quedase hermético; pero los enterradores no proseguían su tarea, pareciendo esperar (aposentadores serviles de la muerte) la llegada de otro huésped desconocido...

Y otro nuevo entierro no tardó en llegar. Pero el amante huyó sin esperar al enterramiento del nuevo huésped, porque no hubiera podido soportar la tremenda verdad que sospechara... ¡Ah, cobardía del corazón, que se refugiaba en la dudad!..

Por la soledad de los campos que circundaban el cementerio, vagaba el pobre amante enloquecido por la idea horrible que le obsesionaba. Sentía crujir el suelo bajo sus pies, como si lo socavase un rebaño de topos, y verdaderamente deseaba en el alma que un abismo se abriese a sus pies para precipitar su desesperación en las profundidades subterráneas.

Desde una loma donde se detuvo, dominaba la ciudad próxima de los muertos, y la ciudad lejana de los vivos que empezaba a perfilar sus contornos en la sombra vespertina con infinitos puntos luminosos.

Pronto, en la obscuridad de la noche vernal, el cielo inmenso se llenó de estrellas, y la tierra de fuegos fátuos...

GOY DE SILVA.



# De Beatriz a Rosalinda

(Por Beatriz Galindo)

Mi querida Rosalinda: «Quien bien te quiera te hará llorar» y... en efecto poco menos que llanto veo que te causa el desvío y aparente olvido de tu americano permisionario.

Querida amiga, en la lotería del «flirt» no siempre se tiene asegurada la tranquilidad, ni siempre has de ser tu la que sonríe. A través de tus malhumorados renglones adivino indignación y despecho y... ¿por qué?

Porque al bueno de Edgar, en uso de su libérrimo derecho y en justa reciprocidad a tu indiferencia, le ha parecido bien retratarse con esa «joven enfermera de la Cruz Roja Americana, hija de un millonario yankee, a la que ha conocido en el frente.»

Te tienes tan merecido un olvido total por parte de tu galante compañero de viaje, que tentada estoy a dejarte sufrir un poco, a permitir que tu pacífico sueño se vea mil veces interrumpido por el molesto tejer y destejer característico del mal de los celos. Y... no me niegues que no eres víctima de ellos... ¿A qué si no obedece tu insistencia sobre tan «indiferente tema»? ¿tus mal disimuladas puyaditas a la «belleza operetista» de tu rival? ¿tu indignación contra el inocente Edgar?

Lo lógico, no existiendo interés—no digo amor—por parte tuya, sería alegrarte de que tu amable «permisionario» hubiera encontrado consuelo y olvido por tu desdén...

Pero en fin hija de Eva eres como yo, y mi deber es defenderte y precaverte de las acechanzas y maldades encarnadas en el misero y eterno «masculino». Tranquilízate... sé de buena tinta que la morena dislocante, cuyo retrato con Edgar me remites, es la prometida de un famoso aviador americano cuyas proezas han sido relatadas hasta las saciedad por los periódicos yankees y cuya fisonomía y las



Dos ramitos de flores y la bella tiple Rafaelita Haro; total, tres ramitos de flores. (Foto Larregla)

de toda su parentela he visto reproducidas centenares de veces en los «ilustrados» de Nueva York. Ese mismo que ahora te hace sufrir le he visto publicado con el siguiente pie: «La bella hija de Mr Appleton con uno de los heridos encomendados a su cuidado en el frente americano.» Porque estás que no ves, ni oyes, ni entiendes, no te has dado cuenta como yo de que Edgar ha querido darte una broma «a l'américaine».

Y... hablando de otra cosa... es realmente una lástima que el tono cobrizo de tus cabellos no te permita lucir las «bellísimas horquillas de ambar que tan de moda están y que tan bien hacen sobre cabellos color de azabache».

Veo también que tu «dolor de corazón» no te ha impedido hacer tu acostumbrada visita de inspección a los talleres de los grandes artistas de la moda y me place en extremo la descripción de tu última adquisición, una pequeña, adorable toilette de «charmeuse» amarillo, forma «peplum» orlado al pie, cuello y bocamangas con piel de chinchilla y completada con zapatos y medias del mismo tono que la piel.

¿Y tu retrato cómo va? A juzgar por el tiempo que llevas posando y el que te queda, tu imagen se desarrolla con la misma lentitud que la de la famosa «Gioconda» sólo que por grande que sea mi buena fe y firme mi deseo de creer en los méritos artísticos de tu pintor, sospecho que no encarna la capacidad ni el espíritu de Leonardo da Vinci.

¿A tí que te parece?

Hasta pronto.

Tuya

BEATRIZ.



## DON GORGONIO, SE MUDA

Don Gorgonio, al cabo de tres meses de habitar en el segundo piso derecha de la casa número 73 de la calle del Gato, se convence de que así no es posible la vida. A las cinco de la mañana, el inquilino del segundo centro, saca de la somnolencia a la familia con un despertador monstruo, variadas interjecciones, y alguno que otro escándalo; a las seis, el del tercero izquierda, salta a la comba por prescripción facultativa, con objeto de adelgazar; a las siete, comienzan a pasar por su calle, traperos, churros, botelleras, vendedores de leguminosas, y demás seres que se ganan la vida en la vía pública, pregonando a grito rapado; el desfile brillante y melódico de los susodichos seres, continúa sin interrupción hasta las cinco de la tarde, hora propicia para que ensaye el habitante del quinto piso, letra H, fagot ambulante de profesión; dura la tranquilidad hasta las siete menos cuarto vespertinas, momento cronométrico en que tienen a bien golpearse los del principal izquierda, matrimonio en plena luna de miel; desde las nueve de la noche hasta las cuatro de la madrugada, celebran reuniones las del tercero derecha, con tés en rústica, tangos en pasta, y bacarrat, monte y treinta y cuarenta en paño verde, con tanto por ciento para la casa, que es lo que se trataba de demostrar; y desde las cuatro hasta las cinco nocturnas, van llegando sucesivamente cuatro hermanitos que moran en el entresuelo izquierda unas veces y otras en la comisaria del distrito, sportmans, curdas, y juerguistas de profesión, clasificados en el grupo de los que pegan a los guardias. Todo esto sin contar las diversas angelicales niñas que aporrean el piano, las domésticas que graznan cuplés aguanosos, las broncas que arma la canchero, y los sonidos y trepidaciones que producen una fábrica de peones, una panadería, una herrería y una cromotipolitografía, instaladas en las tiendas.

Don Gorgonio, en compañía de doña Rufa, su barata mitad, emprende la busca y captura de otro piso:

- Portera ¿cuánto renta el piso desalquilado?
- Setenta y dos pesetas con treinta y tres céntimos.
- ¿No rebajan algo? ¿Ni los céntimos?
- Esos menos que nada; es capricho del amo.
- ¿Cuántas habitaciones tiene?



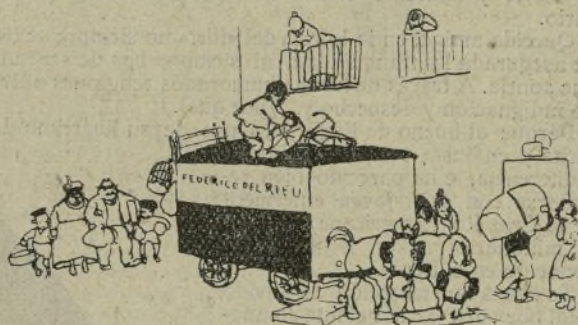
- Seis,
- Retrete inodoro?
- Sí señor. ¿Son ustedes muchos? Por que el amo no quiere perros, niños ni tiestos; los inquilinos han de acostarse a las siete, ser religiosos, darán hropina a la portera todas las semanas y tomarán todos los días de primer plato en la cena coliflor, y en la comida, carne de membrillo de postre.

—Yo pasaría por todas esas condiciones, pero el caso es que no sé qué voy a hacer con mis niños.

—Métalos en la Inclusa.

Después de gastar tres pares de botas ambos esposos en las correrías, encuentran un cuarto en condiciones poco onerosas, pasando por alto algunos defectillos, entre ellos que el retrete, en vez de inodoro, sea isidoro.

Don Gorgonio avisa el carro de mudanzas.



Dos horas antes de la señalada para que llegue el vehículo transportador, toda la familia está en pie, afanándose en descolgar cuadros, desarmar muebles, apañar baúles, liar ropas y desclavar escaupias.

—El retrato de mamá, Gorgonio, mucho cuidado con él; su efigie es para mí sagrada.

—¡Papá! Guárdame la muñeca y la cocinita.

—Gorgo, este azucarero, ponlo bien acondicionado, que me recuerda las dulces horas de nuestros primeros días de matrimonio.

—¡Papá! Los soldados y la pelota.

—¡Papá! El aro y el triciclo.

—Mira, Rufa, haz el favor de quitar a estos niños de por aquí, que no hacen sino estorbar; me he dado ya por ellos siete martillazos, y a poco si rompen la luna del armario.

Doña Rufa cumple diligente el deseo de su esposo, y le ayuda con verdadero ardor en la tarea. Llegan los mozos y se entabla la correspondiente escaramuza:

—Muchos muebles son para carru tan chicu.

—A ver si la propina es buena, si non le es ¡arrenégote demo!

—Con un par de frascos de lu tintu, forza teñen los homes.

Don Gorgonio, después de comparar mentalmente sus probables fuerzas con las demostradas de los cargadores, se somete a todas las exigencias sin rechistar.

Don Gorgonio y su esternón, emprenden la faena de colocar el ajuar, y a mitad del acoplen, rendidos, magullados y hambrientos, caen dormidos, él sobre un lavabo, metida la cabeza en la jofaina; ella encima del cajón en que iban los cacharros de la cocina, reclinada la faz sobre una sartén.

Cuando despiertan, Don Gorgonio sale a la escalera:

—¡Portero! ¿Quiere decirme que hora es?

—Las siete y media de la noche del miércoles 23 de mayo.

—¿Del 23 de mayo? ¿Tanto hemos dormido?

—Sí, señor, tres días y pico; ya iba a avisar a la autoridad en vista de que no salían.

—¿Será posible? ¿Qué barbaridad! Rufa, despierta a los niños, pobrecitos.

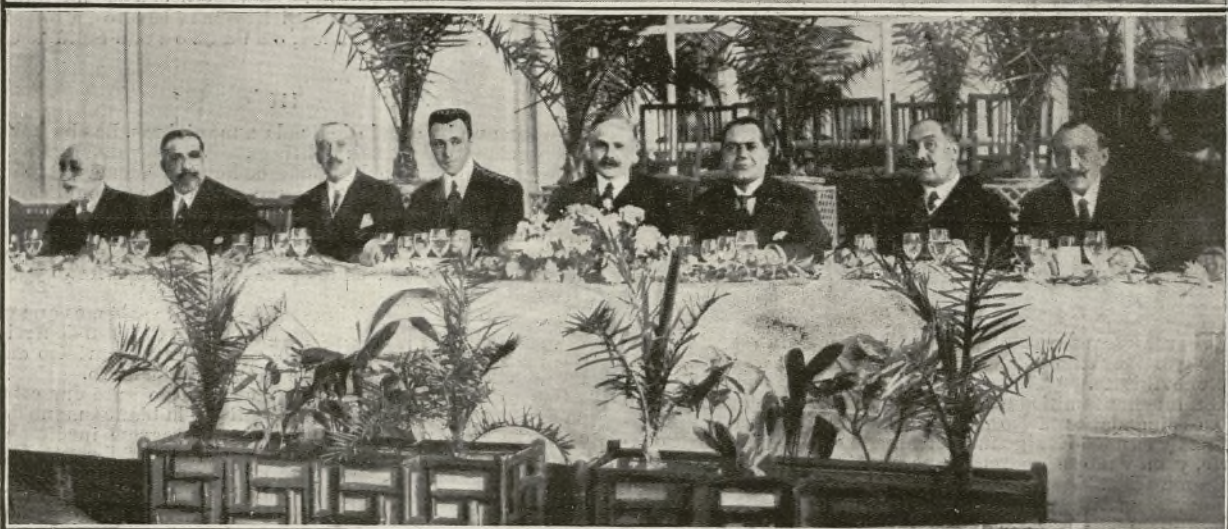
Doña Rufa, los busca por todas las habitaciones:

—¡Ay, Gorgonio de mi alma! ¡Ahora me acuerdo que los dejé encerrados en la carbonera de la otra casa!

ARÍSTIDES FREDELVAL.



# LA ACTUALIDAD EN MADRID



1. Las personalidades catalanas que fueron a visitar al Presidente del Consejo de Ministros para pedir la autonomía de Cataluña.—  
2. Banquete dado a los Sres. Cristóbal de Castro y Rodolfo Gil por sus compañeros de la Prensa, por los respectivos nombramientos de  
Gobernadores de Avila y Orense.—3. Banquete dado al Sr. Garrido por la Colonia riojana por haberle nombrado Alcalde de Madrid.  
(Fotos Del Río).



## DE ACTUALIDAD

## I

Ya estamos en el mes de las juergas pastoriles, de la lotería emocionante y de los atracones *pavorosos*.

Después de haber dado gracias al Altísimo porque nos ha permitido terminar con bien el mes de las ánimas, pidámonle que durante el presente mes no tengamos que lamentar más desgracias que el ruido de los tambores, la bajada de los termómetros y la subida de los aguinaldos; porque el porvenir se presenta muy mediano y no sabemos si los que hoy vamos tranquilamente a la oficina, al café o al triduo de Santa



Bárbara, estaremos dentro de ocho días camino de Portugal o convertidos en albóndigas por obra y gracia de los amables bolcheviquistas.

En muchas familias numerosas y pudientes, así como en no pocos ciudadanos sueltos, reinan la intranquilidad, la desconfianza y el miedo a algo indeterminado y vago que puede ocurrir, y en vano se aparenta una placidez en el espíritu que está muy lejos de experimentarse.

Hay, efectivamente, un anhelo íntimo sentido por disimular el tedio y el malestar que nos domina, y aparentamos una alegría impropia de las circunstancias concurriendo a los teatros, a los cines, a los *musijoles* y a las reuniones caseras, con cara de pascua y con locuacidad nerviosa, para desviar nuestra mente de los horrores que se avecinan, según se dice por ahí, aunque yo no lo creo, quizás porque tengo el optimismo infiltrado en el ser.

—Marceliano—dice a su marido una amiga nuestra sumamente sensible—si después de leer la información social y política de la prensa, no me llevas a ver la película *Corazones escurridizos*, impresionada por la Condonieri, no respondo de que no envidies esta misma noche.

—Cuenta con la cinta—la dice Marceliano complaciente—y recuérdame que mañana vayamos a la tertulia de las de Rodete y pasado a la velada que da Pingajillo en el Centro Calagurritano de la calle de Ministriles.

Y el matrimonio va, en efecto, al cine y a la tertulia y a la velada, no a deleitarse con los aspavientos de la famosa trágica, ni con los gorgoritos de la niña de Rodete, ni con los ríos del renombrado vate, sino para espantar el miedo y para esparcir el ánimo, hartos angustiados por los presagios de una próxima revolución, de un saqueo inevitable, de un desmoronamiento de la madre patria, de una absoluta carencia de mitones y de fideos... del caos, en fin.

## II

La baja en el precio de algunos artículos experimentada en provincias ha llenado de inquietud el ánimo de los que en Madrid tenemos la desgracia de no gozar de tales beneficios.

—Cipriano,—deme usted medio kilo de chicharrones—dice la Eduvigis al dependiente de *La Viña F.*—Supongo que habrán bajado...

—No, rica—le contesta el chicharronero, dirigiendo a la doméstica una mirada completamente autónoma y un síes no es integral.

—Pues, hijo, en Badajoz hay un comerciante que desde el día del armisticio tiene los chicharrones mucho más bajos que usted.

—Esas son cosas de los periódicos...

—No, señor;—añadió la fámula—que mi primo Pascasio, el que está en Valdelacusca, se ha comprado el viernes unas alpargatas al precio de antes, y escriben de Cartagena que allí está ya el aceite más bajo que el vinagre.

—Eso no puede ser, princesa,—replicó el mancebo de la blanca blusa.—El aceite quedará siempre encima... y Dios sobre todo.

Ello es que los periódicos publican (con la más sana intención por de contado), noticias de numerosas poblaciones en donde repentinamente han bajado las patatas y se regala el jabón y le sobra peso al pan y los cangrejos andan por los suelos.

¿Qué extraño es que los tenderos de esta villa y corte no miren con buenos ojos a sus colegas de provincias?

Lo que hacen es continuar abusando de los consumidores madrileños, aunque ya no se acuerda nadie del Mosa, ni de Verdún, ni de los gases asfixiantes. Porque es lo que dicen:

—La maritornes que quiera chorizos o el asistente que necesite huevos, ¿va, para adquirirlos más baratos, a tomar el tren con rumbo a Salamanca, o a Cádiz o a San Feliú de Guixols?..

## III

La semana ha estado dedicada a maniobras. Las ha habido de tres clases diferentes: políticas, militares y domésticas.

De las primeras no nos incumbe hablar. Además, reina tal confusión entre los políticos que cuanto más complicada se hace la situación colectiva, más clara se ve la falta de patriotismo individual. Y esto nos produce tristeza.

Y en cuanto algo nos entristece, huimos de ello como de los cuadros cubistas, de los pozos del Metropolitano y de la merluza putrefacta.

Respecto de las maniobras militares, sólo sabemos que está muy preocupada la bella esposa de cierto Capitán de Artillería, porque teme que se puede estropear su maridito entre Paracuellos y Barajas o entre Pinto y Valdemoro.

Cuatro velas de a libra se han consumido ante una estampita de Santa Bárbara, colocadas allí por la blanca mano de la capitana consorte, para que el esposo regrese incólume al seno del hogar y, una vez terminadas las maniobras tácticas, reanude las íntimas.

¡Cuántas señoras y cuántas novias habrían acompañado de buena gana a sus correspondientes militares en los paseos y en los ataques verificados estos días!



Dígallo Rigoberta, la cocinera de Bermúdez, que desde que está corcusada por lo militar con el sargento Picón y éste anda en maniobras vespertinas, no le perdona los paseos, aunque si le perdona los ataques.

Después de todo, estos ejercicios son muy sanos. Lo malo es que suele pagar el pato el pobre Bermúdez; porque, mientras duran las maniobras, come los filetes cruelmente duros y el flan completamente *salao*...

¡Todo sea por Dios!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



## LA FIESTA DE LA PATRONA



VALENCIA. Una murga organizada por los soldados del 6.º Regimiento de Artillería, con motivo de las fiestas a su patrona Santa Bárbara.  
(Foto M. Vidal, Valencia).

## EL NUEVO MINISTERIO



El nuevo Ministerio saliendo de Palacio de jurar el cargo.

(Foto Del Río).



## ¿El Canónigo del "Quijote"?

Cayó en nuestras manos, no ha muchos días, un antiguo retrato de un Obispo valenciano, hebraísta y arqueólogo insigne, D. Juan Bautista Pérez y Rubert. Según se asegura, perteneció este lienzo al anticuario don Estanislao Sacristán, que poseyó también la discutida tabla de Jáuregui con la *vera effigies* de Cervantes.

Dejando para más adelante el informar a nuestros lectores sobre el valor iconológico del lienzo y de su problemático autor—¿Ribalta, hijo? ¿Espinosa?—sólo nos limitaremos a indicar la importante cuestión que resuelve la leyenda que acompaña en la parte inferior a la vetusta pintura.

En ella se afirma que el docto retratado, natural de Valencia, falleció el día 8 de Noviembre de 1597, a los 60 años, de su edad y sexto de su episcopado.

Contra la opinión de otros biógrafos, solamente el docto D. Vicente Jimeno y Sorli acepta la fecha que hemos hallado al pie del retrato que reproducimos.

¿Acaso conocería el lienzo el ilustrado rector de San Esteban, de Valencia, o pudo, bebiendo en otras fuentes que sus predecesores, hallar el dato exacto?

No pretenderemos descubrir a nuestros ilustrados lectores la sobresaliente



Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Bautista Pérez y Rubert.  
(Fotos M. Vidal, Valencia).

figura del Prelado valentino. Su fama traspuso las fronteras españolas y es considerado como uno de nuestros más insignes hijos, no sólo por sus grandes virtudes, sino por su no igualada sabiduría.

En este mismo año nos sorprendió un luminoso estudio del infatigable cronista de Segorbe, don Cayetano Torres, en que, tras atinadísimas observaciones cronológicas, nos pone frente a frente, y en la inclita Toledo, al Príncipe de los escritores españoles y al Canónigo de la Metropolitana Iglesia, nuestro eximio paisano D. Juan Bautista Pérez. Explica cómo pudieron conocerse y tratarse en la histórica ciudad, y cómo Cervantes, años más tarde, pudo tomar al Canónigo Pérez por modelo al trazar con su maravilloso estilo la inmortal figura del Canónigo del «Quijote.»

Que la coincidencia no puede ser mayor, lo dirán los que desapasionadamente hayan leído el monumental libro y conozcan las singulares dotes que adornaban al sabio don Juan Bautista Pérez. El modelo corresponde de modo digno al retrato que hizo el Manco de Lepanto y gloria grande será para Valencia el recordar constantemente a uno de sus mayores sabios y virtuosos Prelados.

J. G. C.

## LA ACTUALIDAD EN MADRID



1. El diestro Emilio Méndez en el acto de jurar la bandera del Regimiento de Covadonga al que pertenece como recluta de cuota. Nuevos oficiales veterinarios que juraron la bandera días pasados en el Cuartel de la Montaña. (Fotos Torres).



# LA ACTUALIDAD EN SEVILLA



1. Presidencia de la velada necrológica celebrada en el Salón de Actos de la Real Academia de Buenas Letras, en honor del que fué académico, D. José Gestoso y Pérez.—2. D. Antonio Hoyo Escribano, Maestro Nacional que en el Certamen literario de San Casiano, obtuvo el premio de honor.—3. Los Académicos de Bellas Artes y Buenas Letras, después del almuerzo con que obsequiaron al Sr. Conde de las Navas, que en representación de S. M. el Rey asistió a la velada necrológica del Sr. Gestoso y Pérez. (Fotos S. del Pando).





Teatro Martín.—Dos de las principales escenas de la obra titulada "Perico de Aranjuez".

(Fotos del Río).

## DESDE EL GALLINERO

TEATRO INFANTA ISABEL.—«En cuerpo y alma», comedia en dos actos, original del Sr. Linares Rivas, es una obra que está muy bien, y no he de ser yo quien escatime los elogios. Sin embargo, el Sr. Linares Rivas, que en el teatro ha dado siempre gallardísimas muestras de valentía, poniendo al descubierto las ruines miserias atormentadoras de las conveniencias sociales, esta vez claudicó, terminando la obra como querría la mayor parte del público, y acaso de modo distinto a como el mismo autor pensase.

María Antonia y Pedro, dos almas fuertes, buenas, resignadas hasta que se conocen, se convierten después en dos seres vulgares por miedo al *qué dirán*. ¿Es lógico esto? En la vida real, no en la de la escena, es absurdo. Cuanto más callado, cuanto más paciente es un espíritu sujeto por las trabas de la rutina, tanto más vehemente y loco es cuando, tarde o temprano, hace explosión en él la llama oculta que le abrasaba intimamente, impulsándole a las más grandes audacias sin temor a nada ni a nadie.

Pedro no aborrece siquiera a su mujer, la considera como un ser más que vive en su hogar, como una criada distinguida que por casualidad es la madre de sus hijos.

Todas sus ilusiones, todos sus anhelos de idealidad, se estrellan ante la incompreensión de su esposa, preocupada únicamente de las faenas domésticas; por añadidura ha de luchar también con la materialidad de su no espléndido sueldo.

María Antonia es joven, bonita, rica, ingénua y de

frívola apariencia encubridora de un corazón de mujer hambriento de amor, al que no supo hacer vibrar su marido, hombre trabajador, apasionado por los negocios, y que cree cumplidos sus deberes conyugales con satisfacer menudos caprichos femeninos y procurar que su esposa se divierta en los viajes.

En estas condiciones se encuentran, viviendo bajo el mismo techo, María Antonia y Pedro.

La pasión estalla, y cercanos ya a la realización de su amor, Cabalín, hombre mundano, solterón experimentado, que dice francamente la verdad, tal y como la siente, enterado del secreto, se encarga de volverlos al buen camino, al honesto y vulgar buen camino, para que sigan sufriendo en silencio, rotas las alas que intentaron el vuelo por encima de la gazmoñería ambiente en que viven.

Tratándose del Sr. Linares Rivas, no es necesario decir que el lenguaje de la comedia es bello y pulcro, fluido, con hermosos pensamientos, salpimentados de fina ironía e ingeniosísimo humorismo que deleitaron al público.

La obra tiene en el primer acto una escena estupenda. ¡Si el Sr. Linares Rivas se hubiese atrevido!

La interpretación inmejorable, sobresaliendo Ramírez. Muy bien Nieves Suárez, la Sra. Gámez, Aguilar y Alarcón en un personaje episódico.

La escena bien puesta.

FIRMO.

## SALPICADURAS

Crisis total del Gobierno,  
hay una y otra jornada;  
mas siempre rigen los mismos  
tras de la cortina echada...  
*Aquí nunca pasa nada.*

Se abren las Cortes, de pronto;  
un discurso que anonada,  
otros más, todos latosos;  
votación inominada...  
*Aquí nunca pasa nada.*

Se acaba, por fin, la guerra;  
la Humanidad, libertada  
de la horrible pesadilla,  
se renueva, esperanzada...  
*Aquí nunca pasa nada.*

Las subsistencias, *altívis*,  
con la tarifa elevada,  
siguen a pesar de todo;  
la gente paga callada...  
*Aquí nunca pasa nada.*

Los trenes que van al Norte,  
con su marcha atortugada,  
se sabe la hora a que salen,  
pero no la de llegada...  
*Aquí nunca pasa nada.*

Los españoles son pobres;  
desde el duque a la criada,  
por ver si pescan el *gordo*,  
gastan una millonada...  
*Aquí nunca pasa nada.*

JUAN NARANJAS DE LA CHINA.



# LA ACTUALIDAD EN CACERES Y MADRID



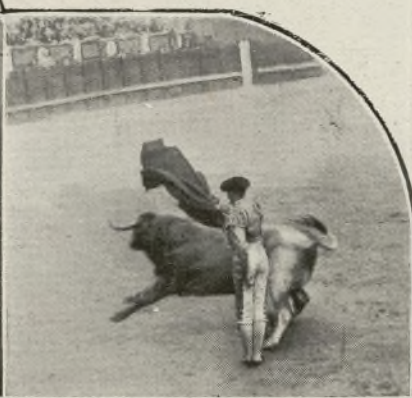
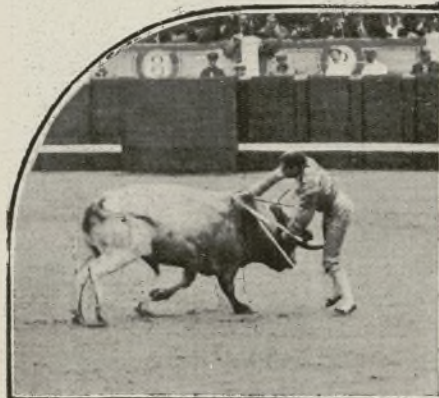
1. Uno de los balcones del Casino de los señores, que según personas entendidas tiene mucho mérito.—2. Un rincón del Salón de baile del Casino de los señores.—3. (El crimen de Mallada). Los procesados en el patio de la cárcel, con uno de los defensores, D. José Díaz López. 4. El célebre bandido El Manrique, autor del crimen de la pradera de San Isidro.

(Fotos M. Ubecia, Cáceres y Del Río, Madrid).



## SEMANA

## TAURINA



Varios escritores han dicho que Rodolfo Gaona es el heredero directo de Antonio Fuentes. Yo hago mía esa afirmación y, con la mano puesta en el corazón, digo más. Creo que Gaona, en algunos momentos, supera al enorme torero de la Coronela.

Ya sé que habrá quien me tache de apasionado, o quien, juzgando el torero de Méjico por su mediana labor en los principios de la temporada actual, sonría desdeñosamente, como diciendo:

¡Pobrecillo; está loco de remate!

Unos y otros están en su perfecto derecho de opinar como les venga en gana, pero yo, que soy terco de nacimiento, seguiré en mi burro y de él no me apeará ni una de los más enérgicas notas del ilustre y popular Presidente Wilson.

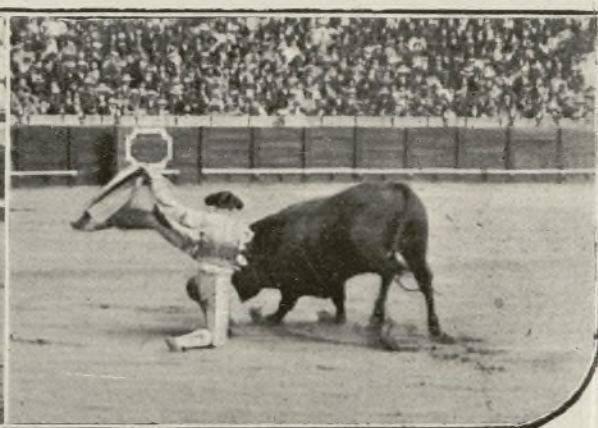
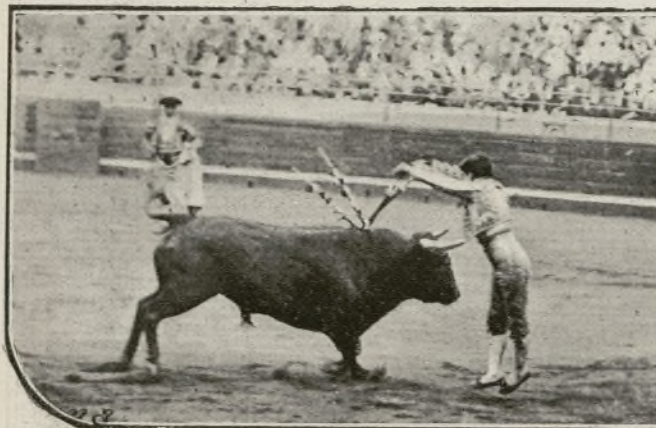
Gaona es clásico, es elegante; es artista. Su toreo de

capa es finísimo, modelo de temple y suavidad, y ejecuta los lances al costado—suerte resucitada por él y la cual se conoce en estos tiempos por el nombre de *gaoneras*—con una precisión y un dominio admirables.

Banderillero estupendo, maravilloso. El segundo tercio no tiene secretos para él. Banderillea de todas las formas y en todos los terrenos, imprimiendo a dicha suerte un sello especial, personalísimo.

Y si a esto añaden ustedes que de los toreros *que no matan*, es el que ejecuta el trance final con más estilo y valentía, sacarán en consecuencia el porqué este diestro se ha colocado en las regiones más altas del firmamento taurino entre el verdadero Dios de la Tauromaquia, que es José Gomez «Gallito», y Juan Belmonte, que es su profeta.

CHETE.

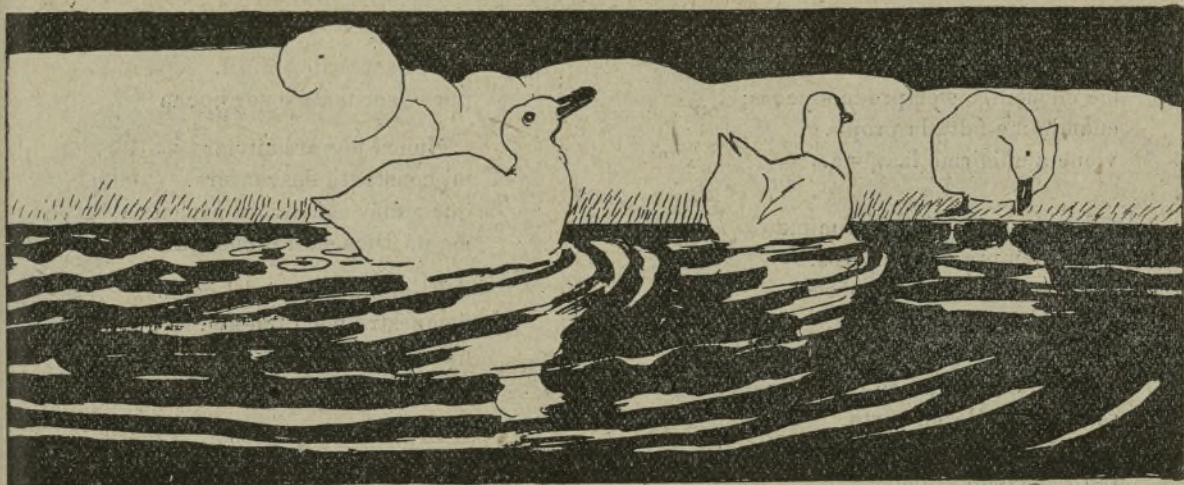


Rodolfo Gaona en diferentes faenas

1. Matando colosalmente a volapié.—2. Retrato del diestro.—3. El pase de la muerte.
4. Un magnífico par.—5. Una verónica de rodillas.



## LA DIVINA METEMPSÍCOSIS



Libreme Dios de poner en duda nada que se relacione con el mundo del misterio. Todo él me inspira un tan profundo respeto que admiro a todos mis amigos, generalmente escritores, por si acaso en alguno de ellos ha reencarnado el espíritu de un Calderón de la Barca, de un Lope de Vega o de un Tirso de Molina...

¿Quién me dice a mí, pongo por ejemplo, que ese que escribe couplets para la Bella Rabanitos, no es heredero en línea directa del alma del filósofo Balmes? Porque se dan casos de que los escritores piensan. Los hay que saben leer...

Y lo que digo de los cupleteros, es extensivo a los que cultivan el astrakán en escena, o el género melodramático policíaco en la idem.

A uno de ellos conozco yo, que si no lleva dentro el espíritu de Josué, patrón de los detectives pelicularos, por aquello de la detención del Sol, le falta poco. Sueña con el robo hasta un extremo tal que es el primero que cuando alguien estrena en algún teatro cualquier obra, dice tórvamente:

—Se trata de un robo. Esa comedia, está tomada, así, tomada del extremeño, del portugués o del vascuence...

Quedamos pues, en que todas estas cuestiones pavorosas relacionadas con la otra vida, me inspiran un gran respeto, porque no ha nacido el guapo que pueda decir de este agua no beberé y menos en estos tiempos en que al más vivo se le dan, y con tostada si es que va al café...

Decíamos...

¡Ah!... Hablábamos de muertos y al final nos metimos con los vivos que son legión.

Y si no que se lo pregunten al susodicho escritor de esos del pequeño derecho, heredero como hemos supuesto del espíritu del mejor filósofo que hemos tenido, dicho sea con permiso de Unamuno.

Ahora resulta nuestro inefable y erudito amigo—el cupletero, se entiende—autor, para los efectos pecuniarios, si no del himno inglés que todas las noches ejecuta en el Palace Hotel la orquesta de aquel café, por lo menos de todas las coplas populares andaluzas que cantan las divas del Olimpo del llamado género infimo.

¿A donde transigrará el alma de ese buen amigo? ¿Cuál será su paradero, caso de admitirse la metempsicosis? Metémoslo y esperemos, que ya se encargará alguna sibila de explicárnoslo. Mientras ello ocurra, relatemos un suceso completamente auténtico.

Falleció, no ha mucho tiempo, un respetable señor que no gozó en la vida de la fortuna de tener hijos. Murió relativamente en edad temprana, dejando en este valle de lágrimas a su viuda, mujer algo joven—las mujeres todas lo son mientras no demuestren haber pasado de los 50 años—y que entregada desde muchacha a los estudios de la ciencia oculta, habiase llegado a explicar el gran misterio de la eternidad, creía en la transmigración de las almas, con la misma fé que yo creo que un perro vale más que un hombre.

Contra lo que todos suponían, la viuda, en vez de darse al acerbo dolor propio de su estado, dedicóse a las fiestas y a la alegría con un desenfado verdaderamente extraño.

Tanto fué este, que uno de los parientes del difunto ocupase en el deber de intervenir y de llamar la atención de la señora.

Con gran paciencia oyó ésta las exhortaciones y hasta amenazadoras palabras de su interlocutor. No chistó, y cuando aquél habló de no sé qué historias, ella no dijo ni pio. Pero así que terminó su feroz catilinaria, tomó la palabra la hasta entonces callada viuda y replicó:

—¡Desdichado! ¿No comprendes que todo esto lo hago por el júbilo que me embarga? Has de saber que al día siguiente de la muerte de mi esposo, tuve noticias tuyas.

—¡Caray!...

—Si. Noticias muy halagüeñas.

—¿Eh?...

—Sé que está muy bien. Se ha convertido en pato y está en el jardín de un lord inglés, en cuyo estanque nada con dos patas. A mí me hubiese satisfecho, porque soy celosa, que no tuviera ninguna; pero comprendo que un pato sin patas no anda muy bien...

¿Para qué decir que el caballero en cuestión huyó como alma que lleva el enemigo al escuchar a la viuda? No la dejó terminar ¿Para qué?... Comprendió la locura de la infeliz y hasta la envidió.

Lo que no hizo fué preguntarla lo que sería de ella en las evoluciones de lo infinito. Temió que le contestara que así como su marido se convirtió en pato, ella tal vez se trocaría en otra ave. Y completamente orate salió escaleras abajo sin saber qué hacer: si indignarse, si reír o si pensar.

Porque todas, todas las ideas y todas las opiniones merecen un gran respeto, y aquello, después de todo, era una idea más o menos mala; pero una idea.

JUAN LOPEZ NUNEZ





## CANTARES POPULARES

A cualquier parte que mire  
me encuentro siempre mis penas;  
cuando me falta la propia  
viene a afligirme la ajena.

El que está sólo en el mundo  
tiene siempre dos peligros,  
que le pidan los más pobres  
y desdénen los más ricos.

Hubo un tiempo en que mi vida  
se cifraba sólo en verte,  
y hoy me deja tu presencia  
tan fría como la nieve.

El dinero es una cosa  
que según quien la posea

puede ser útil o inútil,  
puede ser mala o ser buena

Nunca lograré aliviar  
mi constante desventura,  
que a más esfuerzo y paciencia  
me dá Dios suerte más dura.

El que desprecia al caído  
demuestra poco talento,  
que puede cambiar la suerte  
y devolverle el desprecio.

El amor es una cosa  
igual que una enfermedad  
cuanto más deprisa entra  
más pronto suele pasar.

CARLOTA DE LANDA.

---

## EL GALEÓN

El viejo galeón, sobre las aguas  
verdinegras del puerto,  
mustias la tristes velas, como el ala  
de un pájaro que ha muerto,  
perezoso y ventruado  
y con salobres  
algas que cuelgan de su casco rudo,  
duerme en tanto que el sol, rojo y oblicuo,  
desde el poniente envía  
su luz sangrienta al mar, que se enrojece  
con la postrera claridad del día.

Hace siglos que, sólo, sin que nadie  
turbe su soledad, y sin que el viento  
arranque de la lira de sus cuerdas  
un lírico lamento,  
se mece el galeón sobre las aguas  
licenciosas del mar. Se mece y sueña  
con el rumor lejano de los días  
en que, al soplar del aire, eran sus velas,  
bajo el añil del cielo, desplegadas,  
y por el sol doradas,  
un clamor desbordante de armonías.

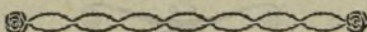
El viejo galeón siente aún el peso  
de aquellos esforzados capitanes  
qué a la gloria y la muerte esclavizaron  
con la cruz de sus rudos gavilanes.

¿Dónde está el poderío  
que en generoso río  
legó a la noble España mil ciudades?  
¿Volverán las edades  
en que para nosotros no tenía  
oscura noche el sol? ¿Otra vez fuerte  
será, limpia de herrumbres, nuestra espada,  
y otra vez bien templada,  
domeñará la alas de la gloria  
y será el fiero espanto de la muerte?

¡Ay de aquellas naciones  
que, dormidas, sin rachas de ciclones,  
tienen mustias las velas de sus viejos  
y heroicos galeones!

F. LÓPEZ MARTÍN

(Del libro ORACIONES PAGANAS, recién publicado)

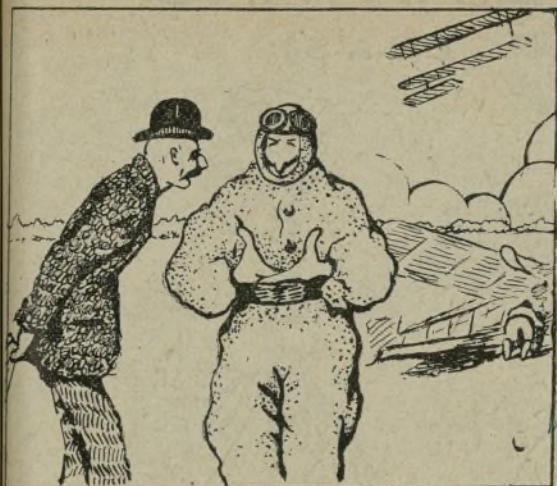




# Por las nubes

de nuestro concurso de dibujos.

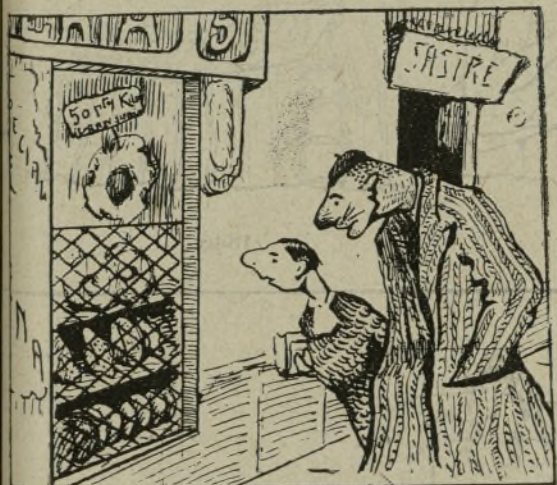
por, Hermógenes Esquembre, Villena (Alicante).



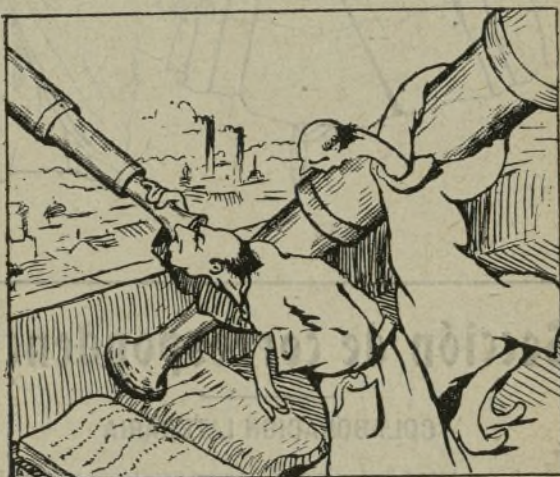
—¿Y si escasea la gasolina con qué alimentan los motores que tanto se elevan?  
—Con patatas.



—Aquel ha subido más que las subsistencias.



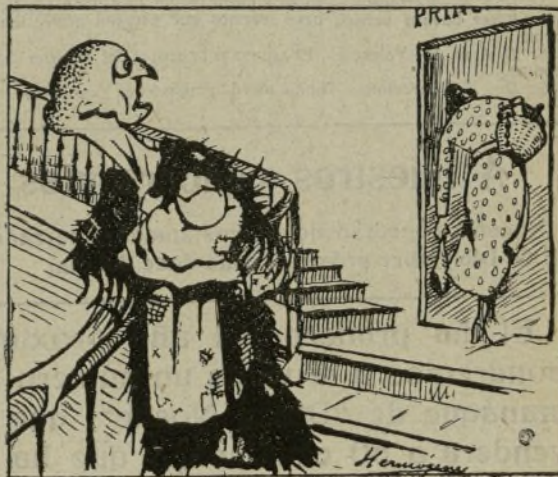
—¿Por qué suben los panecillos papá?  
—Porque estan faltos de peso.



—¿Distingue usted al suero antidiftérico?



—¡Mi cara mitad también se eleva!



—¡Será cierto que lo suben tó, pero no llegará a mi buhardilla!



# LAS MODAS DE ANTANO (MODAS FRANCESAS)



1833



1844



1846

## Sección de correspondencia

### COLABORACION LITERARIA

Sr. D. Angel Mont-Real.—Oviedo.—Ni usted tiene pocos años, ni «La de los ojos negros» es su primer engendro, pero se publicará para animar a la niñez.

Sr. D. B. R.—Oviedo.—No encaja en el caracter del periódico.

Sr. D. M. F. A.—Valladolid.—No se admiten traducciones.

Sr. D. S. R.—Cartagena.—No se le puede negar que tiene condiciones para hacer buenos versos, pero creemos que necesita perfeccionar la forma.

Sr. D. A. M. V.—Valencia.—El asunto es impropio del cararter del periódico.

Sr. D. J. G.—Barcelona.—Digo a usted lo mismo que al anterior.

### A nuestros concursantes

Nuestro concurso de dibujos, quedará cerrado el 31 de Diciembre próximo, a las doce del día,

El día primero del año próximo, pondremos a la venta un número almanaque de «Día y Noche», que se venderá a 50 céntimos, y que ha de constituir un verdadero esfuerzo en beneficio de nuestros lectores.



—¡Adios, mi vajilla!

—No se asuste la señora; no me he hecho ningún daño.



que muchas personas del gran mundo, me han visitado en mi *suite* del Palace, invitándome diariamente a fiestas y paseos. Un notable escultor español me está haciendo un busto para la próxima exposición.

Entre los jóvenes aristocráticos que me visitaban, uno de ellos lo hacía con extraordinaria asiduidad; se llama el marqués de Riocavado; es riquísimo, elegante y de una galantería exquisita. No he de ocultar que se enamoró de mí rápidamente y que a todas horas recibía de él flores, cartas...; su automóvil estaba a mi puerta todo el día, a disposición de mis caprichos, y muchas veces me ocurrió entrar sola en una tienda para hacer algunas compras de que yo había hablado al marqués la vispera, y hallé que éste me había abierto crédito ilimitado en ella. Una pasión tan intensa y tan previsora de mis deseos y gustos, inclinó favorablemente mi corazón hacia el marqués, y aunque no profundamente enamorada, la simpatía que él supo despertar en mis sentimientos me impulsaron a corresponder a su amor.

El marqués se mostró desde entonces radiante de alegría y de felicidad, y puso su persona y su fortuna en absoluto a mis pies.

Hará cosa de un mes, Miguel me avisó por teléfono que vendría a buscarme...

—¿Miguel?

—El marqués de Riocavado; Miguel es su nombre de pila—Miguel, dijo la *Princesa Nabab*, me avisó por teléfono que vendría a buscarme en el auto para que juntos asistiéramos a la inauguración, anunciada en los periódicos, de la exposición de retratos españoles en el Museo del Prado.

Efectivamente llegó poco después, y juntos visitamos la exposición. Aquellos retratos, espléndida evocación de las épocas más fastuosas y caballerescas de la romántica España, exaltaron mi imaginación de artista, y con la viva luz propia de un relámpago, mi fantasía concibió el soberbio efecto escénico de aquellos ricos brocados y terciopelos, de aquellas deslumbrantes alhajas. de los tocados airosísimos, cruzándose en las galantes reverencias de un bailable de la época en que el baile era una ceremonia aristocrática, a la luz azul de un proyector eléctrico, ante el éxtasis de una sala ocupada por las actuales herederas de tanta belleza y distinción. Para mi propio traje, elegí el de la Marquesa de Guadalur, magnífico retrato pintado por Velázquez.

Llena de impaciencia y de entusiasmo, desde el Museo

*Sait* permanecía arrodillado, inmóvil, como indeciso, cuando resonó un timbre eléctrico, cuya campana se hallaba en la pared de la habitación del crimen.

—El jefe me llama desde arriba, dijo el agente, y subió en el acto por la escalerilla que conducía al piso entresuelo.

Apenas hubo desaparecido la figura del agente al dar la vuelta hacia al segundo tramo, *Sait*, con movimientos



*Sait se arrodilló junto al cadáver...*

rápidos de una precisión admirable, sacó de uno de sus bolsillos un metro estrecho como un cordel y midió el cerco interior del sombrero, e inmediatamente la circunferencia craneana del muerto. Enseguida entreabrió los dedos de la mano libre del joven asesinado con hábil violencia, y una sonrisa de triunfo, acompañada por aquella fugitiva luz que iluminaba sus ojos en ciertos momentos, dió a su rostro una expresión de energía moral incontrastable.

De entre los dedos de la mano ya fría, extrajo un objeto que guardó con precipitación en su propio bolsillo, al tiempo que se oyeron las voces de varias personas que hablaban arriba.

*Sait* se puso en pie y asumió una expresión indiferen-



te; momentos después, aparecía en la escalera el voluminoso cuerpo de D. Pedro Sol, uno de los jefes más prestigiosos de la policía. Sol debía su prestigio a uno de esos accidentes fortuitos que a veces ofrece la mudable fortuna a ciertos privilegiados, accidente que D. Pedro Sol, que no carecía de cierta astucia, supo aprovechar y que le proporcionó el descubrimiento de un misterioso criminal extranjero, estafador de fama mundial.

Desde entonces, D. Pedro Sol dormía sobre sus laureles, y la admiración ajena había engendrado en él una gran admiración hacia su propia inteligencia. Sol se creía un Sherlock Holmes.

—Vamos a la tienda, Sr. Sait, dijo después de los saludos de rúbrica.

Ambos hombres se sentaron en la parte exterior del local; había empezado a caer una lluvia tenue y pertinaz, y el grupo de curiosos estacionado en la calle se había disuelto espontáneamente en vista de que lo único que podía sacar de allí era una mojadura.

—Sr. Sait, dijo Sol; le he llamado a usted únicamente por deferencia, pues el caso presente no ofrece ninguna duda.

—¿Ninguna duda?

—Ninguna duda, he dicho y lo repito, puesto que sé quién es el criminal.

—¿Y el motivo del crimen?

—El motivo del crimen es asunto secundario.

—Muy bien, repuso con acento levemente irónico Sait.

—El auxilio que pudiera prestarnos su experiencia policiaca es en este caso inútil en absoluto, puesto que yo he descubierto ya cuanto hay que descubrir. Le llamé, pues, tan sólo por altas consideraciones internacionales.

—¡Ah!—dijo Sait, y no dijo más.

—En este asunto se halla complicada la persona cuya vigilancia en Madrid le encargó la policía de los Estados Unidos, y que ha motivado el viaje de usted a España.

Sol hizo una pausa, esperando una respuesta de su interlocutor; pero éste, con rostro indiferente, más aún, desprovisto de toda expresión, permaneció mudo e inmóvil, aunque sus ojos seguían clavados en los de D. Pedro Sol con penetrante fijeza. En vista de este mutismo, Sol reanudó su monólogo.

—Los hechos son los que voy a relatar, empezando con ciertos antecedentes necesarios. Ayer por la tarde, se presentó en mi despacho una dama elegantísimamente vestida y ricamente alhajada, cuya agitación demos-

traba de un modo evidente que era presa de una fuerte emoción.

—La hice sentar—continuó—, procuré calmarla suavizando por todos los medios posibles el carácter imponente de una personalidad como la mía, y al fin logré



—Yo soy artista—dijo la dama...

calmar hasta cierto punto la turbación que sintiera ante mi presencia. Poco a poco, primero con frases que demostraban el trastorno de su espíritu, y al fin con mayor serenidad, me hizo el relato siguiente, que yo repetiré prescindiendo de ciertas sagaces preguntas y hábiles interrupciones con que entrecorté su narración en momentos oportunos.

—Yo soy artista—dijo la dama en cuestión.—Soy artista, y vine a Madrid contratada para interpretar la parte principal en un bailable de gran espectáculo. El nombre con que se me conoce en el mundo teatral es el de la *Princesa Nabab*, y aunque todavía no he debutado, Madrid me ha recibido con un entusiasmo que yo agradezco con toda mi alma. Lo mismo los artistas y los escritores,



# NUESTROS CONCURSOS



## I

1.<sup>a</sup> **Concurso de Dibujos Cómicos** con sus pies correspondientes, ambas cosas originales e inéditas bajo la responsabilidad del autor. El asunto es libre, quedando esceptuados los ataques a la moral, los asuntos religiosos o políticos, y los referentes a la guerra.

2.<sup>a</sup> Los dibujos se enviarán por grupos de cuatro o seis, de igual tamaño, y de modo que puedan formar una plana de 16 por 19 centímetros, o reducirse a este tamaño. Estarán dibujados a pluma, con tinta china sobre buen papel blanco.

3.<sup>a</sup> Cada envío vendrá dirigido al Director de **Día y Noche**, Apartado núm. 809, Madrid, y acompañado del nombre y dirección del autor, escritas y firmadas de su puño y letra.

4.<sup>a</sup> Por cada serie de cuatro o seis dibujos aceptados, y publicados en la Revista, se abonará 20 pesetas; y al terminar el concurso, un jurado que se nombrará al efecto y del cual formarán parte el dibujante Sr. Vázquez Calleja y el director del periódico, adjudicarán a los dibujos que se considere mejores entre los publicados un primer premio de 100 pesetas, un segundo de 50 pesetas y dos terceros de 25 pesetas cada uno. Los premios se otorgarán siempre a una serie completa.

5.<sup>a</sup> La fecha en que habrá de cerrarse el concurso, se anunciará oportunamente.

6.<sup>a</sup> No se sostendrá correspondencia con los concursantes.

7.<sup>a</sup> El hecho de tomar parte en el concurso deja establecida la absoluta conformidad de los concursantes con el resultado y decisiones de la dirección del periódico. Se advierte que toda recomendación será causa de que los dibujos del recomendado sean excluidos del concurso.

8.<sup>a</sup> Los dibujos aceptados y publicados, serán

pagados inmediatamente, a la presentación del recibo, y previa confrontación de firmas.

9.<sup>a</sup> No se devolverá ningún original publicado, y estos quedarán de la absoluta propiedad de la editorial **Hispánica**.

## II

1.<sup>a</sup> **Concurso de fotografías** de asuntos de la calle, comprendiéndose en esta denominación todas aquellas escenas callejeras que por su interés o gracia merezcan ser publicadas. Las fotografías podrán ser tomadas en cualquier población española, y habrán de ser actuales y originales e inéditas, bajo la responsabilidad del autor.

2.<sup>a</sup> Deberá enviárenos dos pruebas positivas en papel de cada fotografía, y al dorso escrito el asunto fotografiado y los demás datos de lugar, tiempo, etc. Las pruebas tendrán un tamaño mínimo de 9 por 12 centímetros.

3.<sup>a</sup> Por cada fotografía aceptada y publicada, se abonará en cuanto se publique, la cantidad de cinco pesetas. Cada concursante podrá enviar un número ilimitado de fotografías.

4.<sup>a</sup> Al terminar el concurso, se adjudicará por un jurado compuesto por el director y redactores del periódico **Día y Noche**, los premios siguientes a las fotografías que se considere más notables entre las publicadas, por su intención, su gracia o su interés, teniéndose además muy en cuenta la perfección de la prueba: dos primeros premios de 50 pesetas cada uno y ocho segundos premios de 25 pesetas cada uno.

5.<sup>a</sup> Serán aplicables al concurso de fotografías las cláusulas 3.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup> del **Concurso de dibujos cómicos**.

Los dibujos y fotografías que no entren en concurso, quedarán en esta administración a disposición de sus autores, siendo requisito indispensable la presentación del recibo.

---

A nuestros colaboradores espontáneos se advierte que no devolveremos los originales que nos envíen, ni sostendremos correspondencia acerca de ellos, ni aun en el caso en que nos remitan sello para franquear la respuesta.

---

Queda prohibida la reproducción de todos los originales literarios y artísticos publicados en este ejemplar.

---

"Día y Noche", no recibe anticipos ni subvenciones de ninguna especie del Gobierno, y espera vivir del favor del público





—¡Ingrato! no hacerme caso a los tres meses de casado, cuando jurabas amarme hasta el último suspiro.  
—Y he cumplido mi juramento, porque hace ocho días que he dejado de suspirar para siempre.

---

## IMPRESA HISPANICA

CARDENAL CISNEROS, 47, MADRID

TELÉFONO J. 923

Se hacen obras, revistas, catálogos, folletos, tarjetas e impresos de todas clases